

# PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION  
VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO



VOL. I NÚM. 2

JULIO - AGOSTO - SEPTBRE. 1926

### Sumario

El Pico de Orhy.—*A. Labayen y P. Tuduri*  
Por la Cordillera Cantábrica.—*Capis-Gargoi-*  
¡Dejemos una huella de nuestras excursio-  
nes!—*Emilio de Apraiz.*

La VIª ascensión al Naranjo de Bulnes.—*En-*  
*rique de Echevarrieta.*

Toponimia euzkérica.—*Urdiola.*

Sección Oficial e Informativa.

Bibliografía y Publicaciones.

NÚMERO SUELTO 50 CÉNTIMOS

# Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal

- BILBAO -

Por su carácter benéfico se halla bajo el protectorado del Gobierno, y cuenta, además, con la garantía del Excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao

## LA MAS IMPORTANTE DEL NORTE DE ESPAÑA

Capitales impuestos en 31 de Agosto de 1926-Pesetas 127.146.709,87

Reservas: 8.500.000 Pesetas

Esta Institución no se propone obtener ganancias, sino hacer productivas las economías de las clases modestas y laboriosas.

35 SUCURSALES

El AS de los quesos

# LABERNOISE

(LA CAJITA ROJA)

*El mejor alimento para excursiones, viajes, meriendas, postres, etc.*

*De venta en todos los ultramarinos, bares, fondas y hoteles*

DEPOSITARIOS GENERALES:

Arteche y Lebrero (S. en C.)

APARTADO 5

BILBAO

TELÉFONO 2503

AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES, MENCIONESE «PYRENAICA»



# PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,  
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la  
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta  
al País Vasco Navarro.*

MONTANISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA  
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

AGÜERO

VOL. I

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 1926

NUM. 2

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA  
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUBTA, 2.—CLUB DEPORTIVO

## NOTAS DE NUESTRO ARCHIVO

### EL PICO DE ORHY

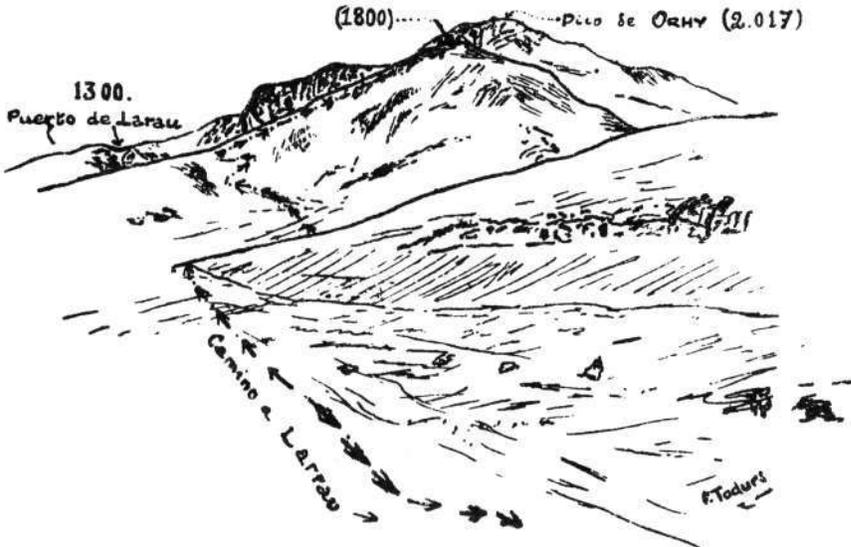
Pirineo Navarro (2.017 m.)

**E**L pueblo más cercano para una cómoda ascensión al Pico de Orhy es LARRAU (*Larañe* en euzkera), situado en el departamento de Bajos Pirineos (Francia), antiguo vizcondado de Zuberoa, *Pays de la Soule*, y extremo más oriental del País Vasco-Navarro.

También el acceso desde Ochagavía o Uztarrotz (Navarra) será recomendable para los excursionistas que, domiciliados lejos del litoral cantábrico, tengan comodidad para trasladarse a los valles de Salazar y Roncal, hoy todavía de difícil comunicación para los núcleos más importantes de nuestra Federación.

El itinerario a seguir es: Bayona-Puyóo-Mauleon, utilizando el ferrocarril o la carretera. Desde Mauleon, remontando el curso de la Gave Saison, se puede llegar a Tardets (*Atarratz*), trece kilómetros, en tranvía de tracción a vapor que tiene su vía sobre la carretera misma. Desde Tardets hay servicio diario de automóvil hasta Licq-

### EL PICO DE ORHY DESDE LA CRUZ DE ERROIMENDI



**Las flechas señalan el camino a seguir para alcanzar rápidamente la cumbre**

Athérey y otro, no seguro, hasta el mismo Larrau. La distancia de Tardets a Larrau es de 17 kilómetros. En Tardets hay servicio de alquiler de automóviles a precios módicos.

Desde la bifurcación de la carretera a Ste. Engrace (*Garatzi*), el ramal que conduce a Larrau, se estrecha e inicia una cuesta, cada vez más pronunciada, hasta el burgo de Larrau; es, sin embargo, practicable en todo su trayecto para toda clase de vehículos

Larrau, situado en una estrecha encañada, a 680 metros sobre el nivel del mar, es un pueblecillo de medio millar de habitantes dedicados principalmente a la ganadería; hay también pequeñas explotaciones de pizarra. Hay una confortable posada-*Hotel Despuey* de F. Lacaspe—con trato esmerado y económico, aunque no hay luz eléctrica. La carretera muere a la puerta del hostel.

Tiene el pueblo, además de la iglesia, una plaza muy capaz con buen frontón y junto a él, el edificio Ayuntamiento-escuela; hay teléfono, automóvil de alquiler y puesto de aduaneros.

Desde Larrau, la excursión al Pico de Orhy es sumamente fácil y no requiere más preparativos que los pocos acostumbrados para montañas de mediana altitud.

Contando con un mediano mapa—y aun sin él, si se tiene una idea bastante aproximada de la dirección a seguir—se puede prescindir del guía, salvo para las indicaciones toponímicas y variedad de conocimientos que nos puede aportar su compañía en el campo de la lingüística, costumbres locales, etc., que tanta amenidad dan a una excursión montañera.

Para la ascensión al Orhy se aprovecha el camino carretil que conduce desde Larrau al puerto de su nombre, confin de España y Francia.

Partiendo del *Hotel Despuey*, toma el camino la dirección SE., pasando frente a la casa de los aduaneros y *Kurrikaburu*. Con tiempo despejado, desde este extremo del pueblo se alcanza a ver, sinó el Orhy mismo, sus contrafuertes inmediatos.

El camino, que al salir del pueblo inicia una fuerte subida, penetra muy pronto en bosque, siguiendo, por entre una masa forestal bastante espesa, un trazado en zig-zag muy pronunciado que se puede abreviar utilizando los frecuentes atajos que saltan a la vista del montañero un poco experimentado. El piso se halla cubierto en grandes trechos por abundante hojarasca y abundan los barrizales debidos a la humedad y umbria del ambiente.

A la hora de marcha moderada, se llega a la ermita de San José—nosotros invertimos 50 minutos sin correr, aunque también sin *bagage* alguno. La *Guide-Bleu* de los Pirineos señala lh. 45 m., lo cual creemos un cálculo de exagerada lentitud.—

Esta pequeña ermita, construída en sentido paralelo al camino, tiene un reducido atrio que puede servir de refugio en un caso de lluvia. Como particularidad digna de mención anotaremos el hecho de que de este eremitorio procede la deliciosa melopea que dice:

*San Josefén ermita,  
Desertian gora da. . . .*

bellísima melodía intercalada por  
Usandizaga en su ópera *Mendi-Medián (Canción de Kaiku)*.

Desde aquí, en diez minutos escasos de marcha, se alcanza la Meseta de Erroimendi. El camino, casi llano a partir de San José, deja el bosque de hayas que ha venido atravesando y, torciéndose a la izquierda, penetra en la meseta o prado de Erroimendi; desde este recodo se deja ver netamente la elevada crestería del Orhy, aunque apuntalada en su vertiente N. por un pico de 1.800 m. de altitud que le resta silueta. Sin embargo, a través de este monte es por donde se alcanza con relativa comodidad la cumbre más elevada del Orhy, por servirnos de él a modo de peldaño, según lo pudimos comprobar a nuestro descenso por este lado. Como punto de partida para iniciar la subida por el camino mencionado, puede servir una cruz de hierro de regular alzada que se encuentra a la vera del camino apenas se penetra en la campa de Erroimendi.

La calzada va rodeando el Orhy por su vertiente E. y, separándose cada vez más de la base del mismo, conduce al Puerto de Larrau (1.300 m.) por el cual se puede bajar a Ochagavia. Vecinos de Larrau nos aseguraron que es desde este puerto desde donde resulta más sencillo el acceso a la cumbre de Orhy y es, sin duda, el itinerario a seguir para los excursionistas de la vertiente española.

Nosotros lo escalamos siguiendo primeramente una torrencera en la vertiente oriental, coronada todavía por manchones de nieve (26 de Junio pasado) y trepando finalmente sobre rocas que no ofrecían asiento del todo seguro a nuestros pies. Por ello recomendamos el itinerario pasando por el Puerto de Larrau.

El tiempo invertido por nosotros desde Larrau a la cumbre de Orhy fué de 2 horas 42 minutos exactamente, incluyendo en ello los breves minutos que tardamos en despachar un frugal desayuno. La ya mencionada *Guide-Bleu* de Hachette estipula en 4 horas y media el tiempo necesario para la misma excursión, aunque debe estar calculada siguiendo el itinerario del Puerto.

La cumbre del Pico de Orhy, sin peñascos prominentes ni destacados, ofrece una superficie bastante llana que termina en su extremo S. con un contrafuerte escarpado presentando su mayor elevación por su extremo N. señalada aquella por un amontonamiento de piedras a modo de mojón, que nos sirvieron de resguardo contra el violentísimo viento reinante, y en él depositamos nuestras tarjetas.

El continuo movimiento de las nieblas que nos envolvieron al poco de llegar,—eran las 8,45 de la mañana, 7,45 del sol—nos impidió gozar en toda su amplitud del extensísimo y dilatado panorama que desde aquella cima se contempla.

Al E., toda la cadena pirenaica con sus innumerables macizos; pudimos reconocer entre otras cumbres, el pico de Anié, Mesa de los Tres Reyes, y Pic du Midi d'Ossau, rodeados todos ellos de extensos neveros. Al O. el Pico de Beorlegui (1.265 m.) La enorme masa de la selva del Irati aparece al SO. ocupando una dilatadísima extensión que cubre todos los montes, colinas y barrancos que en esa dirección se aperciben y llegando su masa verde hasta el arranque mismo del Orhy, al que podemos llamar señor y dominador de tan magnífica selva.

Como la niebla iba en aumento y empezábamos a sentir frío, emprendimos el regreso siguiendo el itinerario aconsejado al hacer la relación de los diversos caminos a seguir y que conduce como en rampa, a la cruz de hierro de la que también hemos hecho mérito anteriormente.

Desde la cima no pudimos precisar más que la situación de Larrau al NO. y Uztarrotz, en el Roncal, al SE., que alcanzábamos a ver con claridad. Otro núcleo poblado aparecía al SO., tal vez de la Aezcoa, cuyo nombre y situación nos fué imposible comprobar.

Las condiciones de visualidad, aun en los primeros momentos de despeje, eran medianas y nos imposibilitan de dar más informes sobre el particular. Hacia el Océano, la oscuridad era aún mayor y no nos fué dable el placer de reconocer en la lejanía las cumbres guipuzcoanas o vizcaínas, desde las cuales, no obstante, más de una vez descubrimos, llenos de admiración y envidia, al coloso de las montañas vascas que hoy hemos hollado con nuestras plantas andariegas. (1)

ANTONIO DE LABAYEN; FRANCISCO DE TUDURI  
(De la F. V. N. A.)

Tolosa, Julio de 1926

(1) Para el emplazamiento de un posible refugio en Orhy, nos parece el lugar más apropiado, tanto por su orientación, sistema hidrográfico, accesos, etc. el puerto de Larrau o sus proximidades, desde donde la cima dista escasamente una hora.



## POR LA CORDILLERA CANTÁBRICA

### CURAVACAS

**H**EMOS recibido el primer número de **Pyrenaica** con verdadera satisfacción: la Federación Vasco Navarra de Alpinismo ha tenido un verdadero acierto al darla a luz y desde este momento, los montañeros del Norte tendremos *nuestra* Revista, que será el libro de Memorias en el que daremos a conocer las agradabilísimas emociones que embargaron nuestro ánimo cada vez que nos enfrentamos con las incontables bellezas de estos maravillosos y atractivos Pirineos Cantábricos, bellezas que, como sabemos todos los amantes de la montaña, únicamente nos son reveladas a nosotros, en toda su magnitud; a nosotros que, avaros de sus encantos, las dominamos escalando sus más altas cumbres, no sin antes haber vencido las dificultades con que algunas veces pretenden defenderse contra nuestro asalto.

Somos dos enamorados de la Cordillera Cantábrica que desde hace años constituye el sedante más agradable en el descanso de nuestras cotidianas ocupaciones y nuestra más preciada expansión espiritual. Al pie de Anboto se halla el origen del uno; entre las montañas de Reinosa, el del otro; esto solo bastaría para justificar nuestro ardor en la exaltación de esta magnífica cordillera.

Aunque **Pyrenaica**, según reza su lema, se circunscribe *con especial interés* al País Vasco Navarro, ha de ser, seguramente, la genuina representación de todos los montañeros del Norte, y nosotros contribuiremos con nuestro modesto esfuerzo a amenizar sus hermosas páginas reseñando excursiones que, aunque nada tengan de extraordinario, servirán indudablemente para atraer la atención de nuestros camaradas hacia estas cumbres cuyos encantos pasan para muchos desapercibidos, sin duda por el hecho de hallarse diseminadas en un macizo tan extenso. Y sin embargo, no son menos bellas que cualesquiera otras las hermosas cumbres de esta sin par cordillera que, en continuidad de elevados y esbeltos picachos, se extiende paralelamente al Cantábrico a modo de ingente barrera colocada por la Naturaleza para separar la verde y ondulada vertiente cantábrica de la severa llanada castellana.

No conocemos obra alguna que trate en conjunto de esta Cordillera; se carece de planos precisos y, en cuanto a las cumbres, exceptuando algunas que son vértices geodésicos, ignoramos con exactitud su altura. Tenemos especial interés por las cumbres próximas a los 2.000 m.; ninguna llega a los 3.000 y sin embargo, hay materia más que suficiente para entretener durante varios años a los alpinistas que quieran recorrerlas todas.

Variadísima e irregular en la forma, se presenta esta Cordillera erizada de picos aislados y sin relación, al parecer, entre sí, para quien por primera vez se asoma a ella y es, sin embargo, una continuidad de montañas con variados aspectos locales formando armoniosos grupos más o menos ligados entre sí, pero con carácter propio, bien aisladamente o combinándose en complicados conjuntos para formar nacientes valles por los que se precipitan arroyos que discurren en estrepitosos torrentes por la vertiente norte, o como tranquilos ríos que surcan Castilla, hacia el sur.

Este cordón montañoso cuyo origen puede considerarse en la desembocadura del Bidasoa, marcha hacia occidente y comienza formando sus primeras cumbres con las Peñas de Aya, saltando después por Aralar, Aitzgorri, Udala, Anboto, Gorbea y Gane-kogorta, dejando más al norte el apacible Oiz, sigue por Eretza, Ordunte y Zalama; asciende más aún en el Castro-Valnera, para seguir la cadena por los Somos del Pas, Montes de Reinosa, Pico del Cordel, Tres Aguas y Peña Labra, culminando en Curavacas y Espigüete como centinelas destacados por los Picos de Europa hacia Castilla. . . . Siguen los Montes de Riaño, Peña de los Pintos, Pico Lázaro, Mampodre, Susarón, Braña-Caballo o Cueto de Millaró, Coronera, Peña Ubiña y, descendiendo poco a poco, Miravalles, El Páramo, Barbanga, a morir dulcemente en el Atlántico por Pindo y Finisterre.

\* \* \*

Pasaremos ahora a relatar nuestra reciente excursión a Curavacas:

Situado este pico al N. de la provincia de Palencia, constituye con el Espigüete el grupo de los más elevados de la provincia; enfrentados se hallan con los Picos de Europa, con los cuales casi pueden competir en altura.

Curavacas constituye una prominencia rocosa y alargada, cuya característica cima forma dos cúspides extremas de las cuales la del NE. es la más elevada. En su cara N., a la altura en que por aquella vertiente comienza el rapidísimo paredón de roca, existe una apacible laguna en la que nace el Carrión el cual, rodeando a la montaña por el E., toma rumbo de Castilla.

En la estación de Cervera de Pisuerga nos reunimos el día 2 del último Junio, con el conocido minero Don Felipe Villanueva, cuya simpática hospitalidad no es grata de recordar.

No amaneció muy despejado el día 3 y lo sentimos de veras, pues la visión dilatada de amplios panoramas es uno de los mayores encantos de estas correrías. Con regular fresco, salimos temprano camino de Triollo distante 22 kms. por reciente y movida carretera. Cada vez que volvía a aparecer nuestro monte por encima de los cerros próximos que, con las revueltas del camino nos lo ocultaban de rato en rato, nos parecía de mayor altura como si se fuese irguiendo a medida que nos aproximábamos a él, temeroso de que fuéramos a dominar su altiva testa. . . . Sus vertientes nos aparecen cual verticales y en ellas, extensos brochazos blancos delatan depresiones y torrenteras colmadas de recientes nieves, manchones que destacan sobremanera en aquella inmensa mole negruzca formada casi en su totalidad de pudingas.

Desde Triollo, donde dejamos el coche, nos dirigimos a pie y remontando el Ca-

rión, al pueblecillo de Vidrieros distante unos 3 kms. y que se asienta plácido y tranquilo al pie mismo de Curavacas. El aneróide de bolsillo señala 1.260 metros de altitud.

Como contemplamos perfectamente el conjunto de la montaña, nos decidimos a subir a la ventura, por donde podamos, ya que ninguno de los tres la conocemos, aunque los naturales nos dicen que solo hay una subida.

Iniciamos el ascenso por una regular calzada que sirvió, sin duda alguna, para bajar por ella las ricas maderas de los bosques que en otro tiempo cubrieron estos parajes; hoy, solo la utiliza el ganado que pasta abundante por estas alturas. Trepamos luego por veredas que atraviesan algunas torrenceras repletas de canto rodado desprendido de las cumbres y con todo el aspecto del hormigón moderno.

Al fin alcanzamos el contrafuerte oriental debiendo pasar a la vertiente opuesta, pero cuando intentamos hacerlo, nos encontramos abocados a un enorme precipicio de más de 100 metros de caída, sin que nos sea posible atravesarlo. En tal situación, nos decidimos a seguir oblicuamente la misma ladera que tratamos, aunque no parece practicable por tratarse de roca viva cubierta de grandes bloques desprendidos del núcleo principal . . . . Nos decidimos a ascender a lo largo de una garganta o torrencera que, aunque cubierta de nieve y en vertiginosa pendiente, nos parece sin embargo regularmente practicable.

Poco a poco vamos venciendo las dificultades que se nos presentan y después de múltiples fatigas pues, además, tenemos que abrir huellas en la nieve sin instrumento alguno apropiado al caso, conseguimos coronar el alto.

¡Lástima de niebla! Solo momentáneamente entre desgarrón y desgarrón del gris velo podemos contemplar en fugaz visión algunas de las cumbres circunvecinas. Por el lado de Castilla está más despejado y sin embargo, a pesar de los prismáticos, no alcanzamos a distinguir las llanadas de Burgos, Palencia y León. . . .

Espigüete, el hermano del Curavacas es el que podemos contemplar por más tiempo; Espigüete, bravía cima, blanco en su mitad superior, verde intenso en sus faldas cubiertas de riquísimos prados. . . . Los majestuosos Picos de Europa, tampoco quieren dejarse ver y Peña Labra y Tres Aguas, permanecen embozados en negro manto; ¡Lástima de horizonte sombrío en estas tierras de soll. . . . A nuestros pies duerme poético sueño el pequeño lago que dá vida al Carrión. . . .

Intentamos el descenso camino de esta tranquila sábana de agua, pero la nieve helada que cubre los vertiginosos murallones nos hace desistir de esta ruta.

No sin pena de no poder pasar junto a la laguna, nos decidimos a afrontar el descenso por el mismo itinerario de subida; después de numerosos resbalones, seguidos de aparatosas caídas, sin grave consecuencia afortunadamente, alcanzamos las laderas inferiores de la montaña, donde ya la marcha se hace segura y reposada. . . .

Dos mil quinientos diecinueve metros es la cota máxima de Curavacas; altura suficiente, a nuestro juicio, para considerar empequeñecidos y sin importancia los mil problemas y calamidades que hacen obscurecer el ceño y encoger el ánimo de aquellos seres desgraciados que, ignorando las sublimidades de estas zonas puras, prefieren hormigüear por entre las calles sucias de pueblos y ciudades. . . .

«CAPIS-GARGOI»  
(De la F. V. N. A.)

## DEPORTE Y CULTURA

¡DEJEMOS UNA HUELLA DE NUESTRAS  
EXCURSIONES!

**E**l alpinista modelo, el que pretenda ser algo más que un vulgar *tragamontes* debe procurar que su labor no concluya en el momento en que, depositado ya el consabido *parte alpino* del monte objeto de la excursión y cubierto el recorrido proyectado, se dispone a entregarse al descanso.

De cada expedición debemos obtener un fruto que sirva, cuando menos, para animar a nuestros compañeros alpinos a emprender la excursión por nosotros realizada.

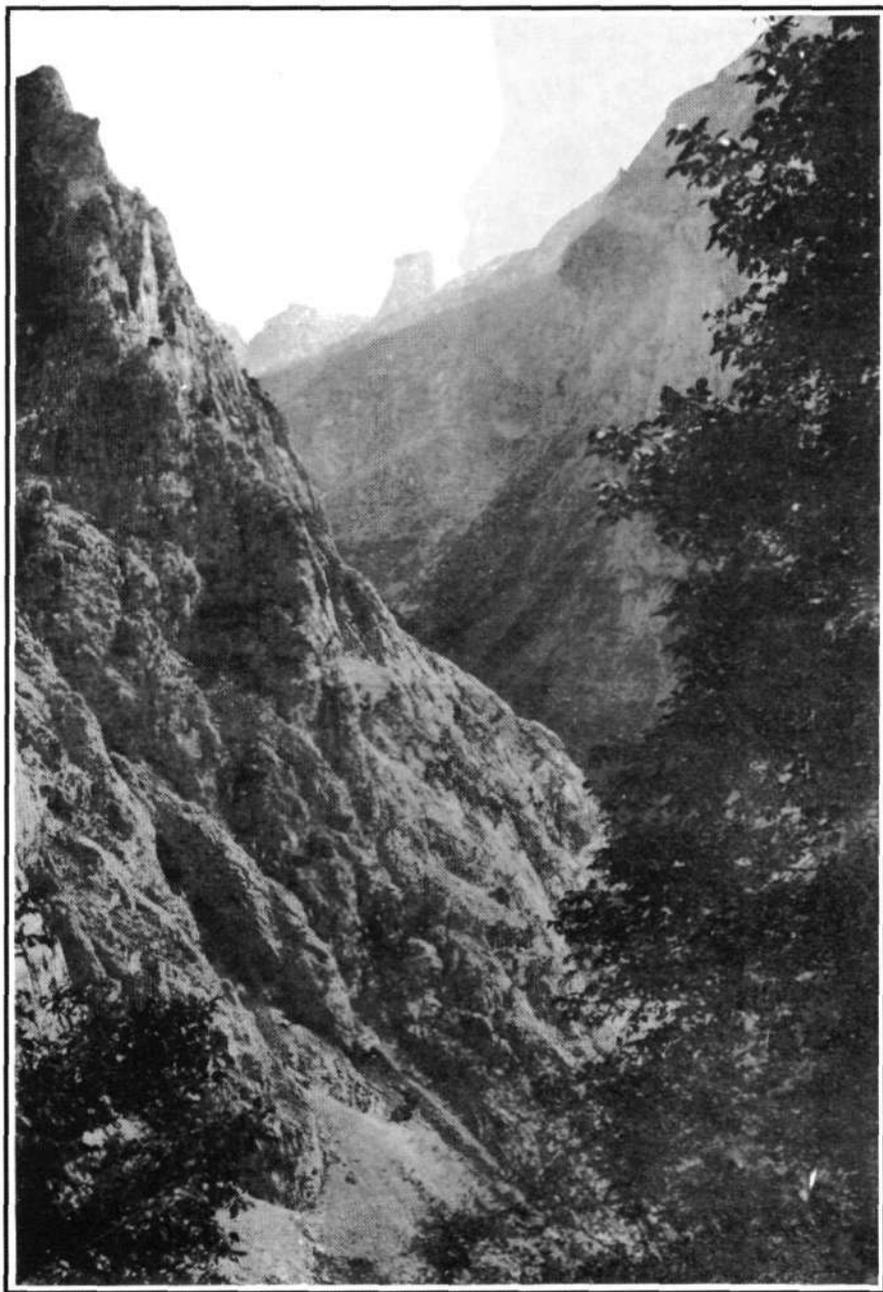
Las fotografías y reseñas de excursiones; las *maquettes* y los gráficos, son indudablemente los procedimientos más eficaces de propaganda alpina.

Excusamos el elogio de los dos primeros. ¡Cuántas fotografías de Ojanguren o cuántas crónicas de Sopena habrán atraído al monte a quien las haya contemplado o leído!

Otro tanto diremos de las *impresiones* que suelen estampar los concursantes en el reverso de los *partes* que remiten a sus Clubs respectivos. Cerca de cuatro mil lleva registrados, en dos años que de vida cuenta la Comisión Alpina de nuestro *Deportivo* y es verdaderamente alentador el ver como en muchos de ellos se encuentran observaciones referentes a nombres toponímicos, a cotas de montes diversos, a tiempo invertido en cubrir ciertos itinerarios, datos preciosísimos todos ellos que vienen a enriquecer en forma inapreciable el archivo alpino de la Sociedad.

Párrafo a parte merecen, quizás por constituir un procedimiento muy poco usado en nuestro País, las *maquettes*.

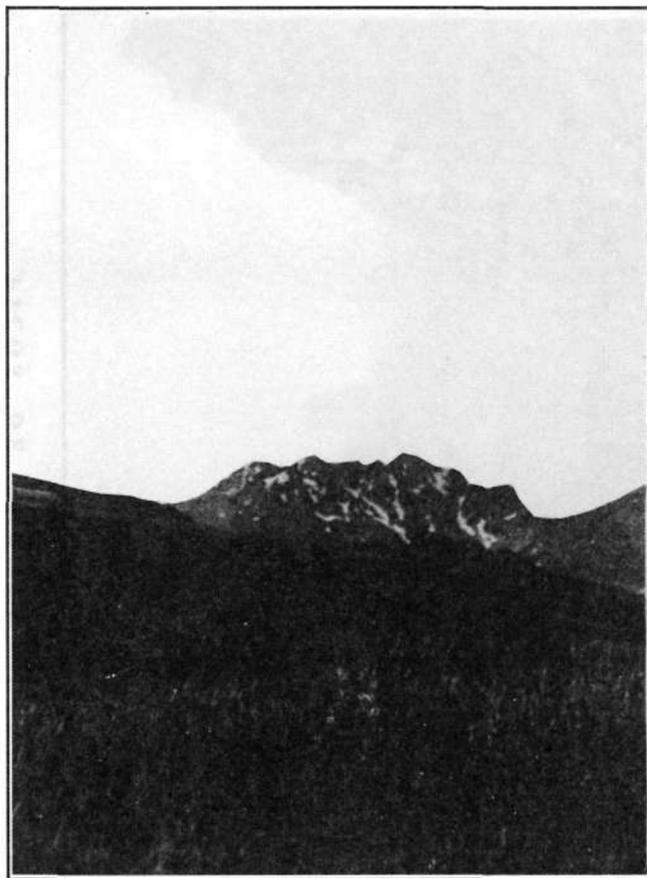
PICOS DE EUROPA



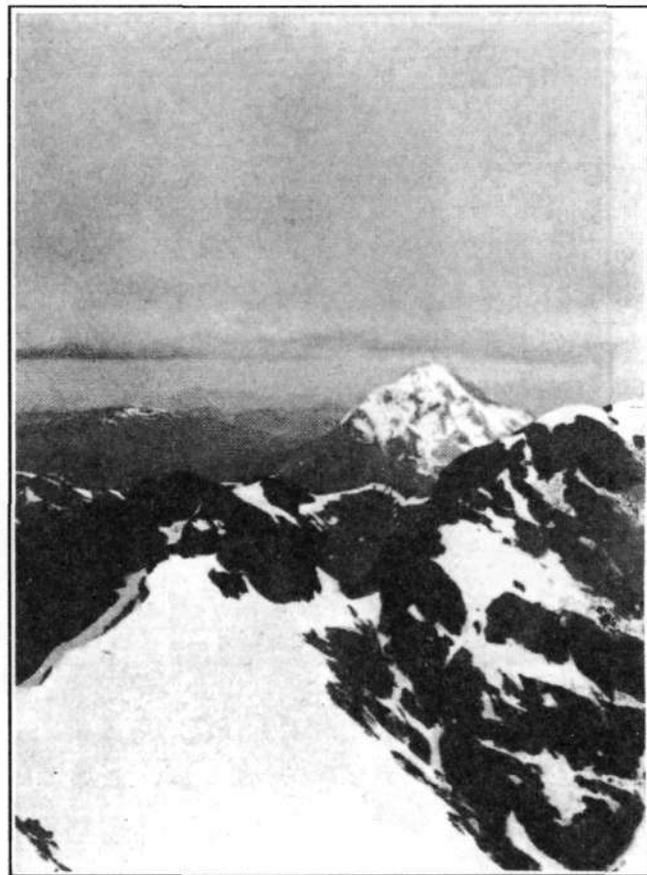
El Naranjo de Bulnes, desde Camarmeña

Fot. A. Sopena,,

CORDILLERA CANTÁBRICA



**Curavacas**



**Espígüete, desde Curavacas**

Fots. "Capis-Gargoi"

¡Qué envidia deportiva hemos sufrido en los locales del *Centre Excursionista de Catalunya* al ver las soberbias *maquettes* de varios macizos pirenaicos que esta Sociedad posee, rodeadas de un grupo de alpinistas catalanes que estudiaban sobre ellas el itinerario de la próxima excursión o comentaban los incidentes de la pasada!

Pensamos en la construcción de las *maquettes* de Gorbea, de Aizgorri, de Aralar. . . . No se nos ocultaron las dificultades que el llevar a cabo la obra revestiría, pero adquirimos el convencimiento de que, al no faltar entre nuestros alpinistas personas capacitadas para ello, si todos contribuyesen en la medida de sus fuerzas, las *maquettes* de los principales montes vascos serían un hecho en plazo no lejano.

\* \* \*

A raíz de la primera Asamblea alpinista en Elgueta un cronista deportivo escribió en letras de molde que los montañeros debieran de trocar la *bota* por los prismáticos y el barómetro de alturas.

La frasecita creó escuela, y, sin embargo, esta es la hora en que el alpinista que se decide a colgarse un aneroide despierta el asombro, cuando no las burlas, de la mayoría de sus compañeros.

Diríase que desconocen estos la enorme utilidad de los gráficos de ascensiones y lo fácilmente que se confeccionan con la ayuda del barómetro.

En *Alpinismo*, la interesantísima obrita de Bernaldo de Quirós hemos visto reproducido el gráfico de una excursión a Peñalara. Tomando en el eje de las abcisas las distancias kilométricas y en el de las ordenadas las cotas de los puntos más interesantes del itinerario, la quebrada resultante dá una idea bastante precisa del perfil del camino recorrido.

Inspirado en este sistema, más con la variante de adoptar el eje horizontal para medir el tiempo, ha confeccionado este Comité de la F. V. N. A. los gráficos de Aitzgorri y Anboto. La quebrada resultante deja bastante que desear, pues si bien aparece fuertemente inclinada en los trayectos en que por la naturaleza del camino, se ascienden muchos metros en pocos minutos, en las escaladas difíciles y a consecuencia de la lentitud de la marcha, la resultante aparece poco menos que horizontal, como lo haría si el alpinista se hubiera limitado a dar un cómodo paseo por una llanura.

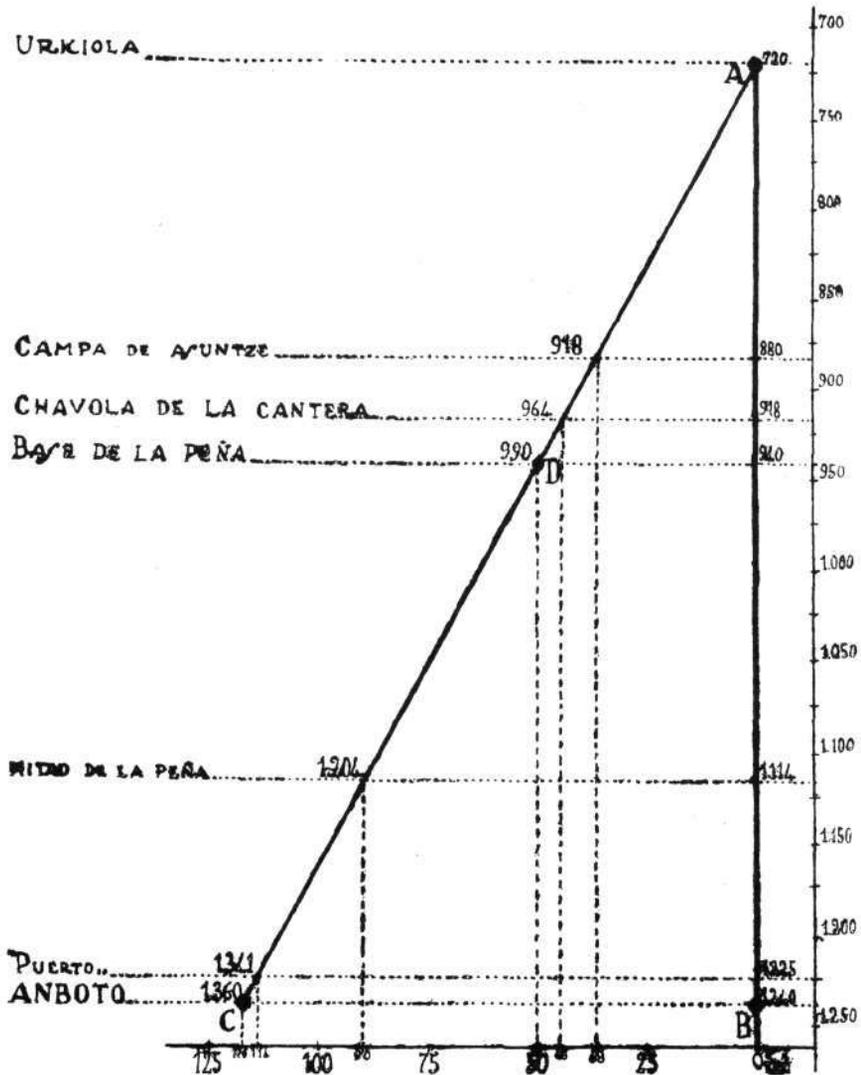
En oposición a este inconveniente, los gráficos últimamente citados ofrecen la ventaja de presentar con gran claridad la cantidad de tiempo que es necesaria para cubrir un recorrido determinado, así como las cotas de los lugares más interesantes de la excursión.

Desde este punto de vista y prescindiendo de las deducciones que puedan hacerse de la inclinación de la quebrada resultante podemos aceptar este procedimiento.

Tengo el convencimiento de que más de un lector se habrá sonreído antes de llegar aquí, al considerar la poca exactitud de las acotaciones que con los aparatos usados por los alpinistas suelen obtenerse.

No es extraño, efectivamente, arribar a la cumbre de un monte y ver que nuestro

# CORRECCION DE LAS COTAS DE VNA EXCURSION AL ANBOTO



barómetro arroja unos errores de varios cientos de metros respecto a las cotas oficiales.

¿Qué hemos de hacer entonces? ¿Será preciso iniciar a nuestros montañeros en el manejo de los barómetros de Fortin y de Connelot? ¿O explicarles las correcciones que permiten efectuar las fórmulas de Banine y Laplace, además de las correspondientes a la capilaridad, temperatura, etc...? ¿O exigirles la duplicidad de observación, para que mientras uno asciende al monte anotando las variaciones de su barómetro, el otro permanezca en la base registrando las oscilaciones que los cambios de la presión atmosférica imprimen al suyo?

No, nada de esto; que a parte de que muchos de nuestros compañeros alpinos no se encuentran preparados para ello, nunca ha sido nuestro intento el convertir un día de expansión deportiva en una jornada dedicada a la resolución de un problema de Neumática.

Por eso hemos ideado un procedimiento casero, del que pretendemos dar una idea con la figura adjunta, y que, a pesar de que inspirará horror a los técnicos, nos permite corregir las cotas registradas en una ascensión, con una aproximación muy suficiente para la índole de nuestros trabajos.

En un papel milimetrado o sencillamente cuadrículado, adoptando una escala cualquiera para las distancias verticales y otra, que puede ser la misma, para las horizontales, anotemos en una línea vertical (la A B), las cotas obtenidas durante la ascensión.

La cota inicial, (la de Urkiola en el caso presente) será exacta, ya que hemos debido poner en hora nuestro barómetro, ateniéndonos a los datos oficiales.

Una vez anotadas las cotas obtenidas, vemos que para la cumbre hemos registrado la altura 1.240 ms., en oposición a la de 1.360 ms. que es la oficial. Tracemos, pues, por el punto B una recta horizontal, y, sobre ella, ateniéndonos a una escala cualquiera, anotemos las cifras que, representando metros, sean necesarias para que, sumadas a 1.240, nos proporcionen el número 1.360, cota oficial del Amboto, ya de antemano conocida.

Obtenido el punto C, unámoslo con el A y la recta A C (en sus intersecciones con las horizontales trazadas, por los puntos que sobre la A B nos determinaron las cotas registradas en la ascensión) nos dará a conocer las alturas casi exactas de los lugares más señalados del itinerario. Bastará para ello que, trazando verticales desde las intersecciones de A C con las mencionadas horizontales hasta que corten a la B C; la cifra que, con arreglo a la escala fijada mida la distancia horizontal de este último punto al B, sumada a la cota primitiva correspondiente, nos dará la cota que buscábamos. Así, por ejemplo, la base de la peña de Amboto se encuentra, según nuestro barómetro a 940 metros; mas como la vertical D E corta a la horizontal B C en el punto señalado 50, la cota real de dicho punto será  $940 + 50 = 990$ .

He aquí como por un procedimiento poco menos que de cocina y partiendo de dos cotas oficiales, inicial la una, terminal la otra, pueden corregirse con aproximación suficiente los imprecisos datos que nos proporcionan los aparatos que están al alcance del más modesto de nuestros compañeros de montaña.

Y volvamos, para terminar, a la idea de que hemos partido para redactar esta *lata*, que, bien a nuestro pesar, ha tomado proporciones desmesuradas.

Procuremos dejar, de nuestro paso por las sendas de montaña, una huella más imperecedera que la que pueden estampar en ellas los clavos de nuestras pesadas botas de alpinista. Dejemos las huellas de nuestras investigaciones, que, aunque pobres y acaso erróneas, servirán para que técnicos más experimentados las sigan y puedan, corrigiéndolas, construir el camino, que al conducirnos a la meta deseada, nos permita codearnos con los alpinistas de otros países, en este aspecto más progresivos que el nuestro.

Vitoria, Agosto.

EMILIO DE APRAIZ

Del Comité Alavés de la F. V. N. A. y de la  
Comisión Alpina del C. D. Alavés.



## PICOS DE EUROPA

LA VI<sup>a</sup> ASCENSIÓN AL NARANJO  
DE BULNES

**H**oy nos toca registrar con orgullo, la segunda ascensión vascongada al ya famoso Naranjo de Bulnes (2.515 m.), en los picos de Europa (1).

Esta difícil y arriesgada escalada ha sido llevada a cabo el día 3 del corriente Agosto por Enrique de Echebarrieta, acreditado trepador del «Erandio-Club» y querido compañero nuestro en la Directiva de esta Federación.

Echebarrieta, compañero de Sopena en su frustrada tentativa de 1924 para culminar sin ayuda de guía la gigantesca mole, después del brillante triunfo de este último el año pasado, ha sentido despertar vivamente sus ansias de victoria y allá se ha ido, retador como un mosquetero, al pie de los recios paredones del peñón de Urriello.

Le acompaña el habilísimo y valiente guía de Camarmeña, Víctor Martínez Mier, y efectúan la ascensión y el descenso por la vertiente S.

El éxito ha coronado los esfuerzos y la ilusión del nuevo triunfador. Felicitémosle y felicitémonos los montañeros vascos agrupados en esta F. V. N. de A., de la nueva victoria de uno de los nuestros, sobre el más bravo picacho de la Península.

\* \* \*

Hoy, los picos de Europa, pudiéramos decir, vienen a estar de moda; hacia ellos dirigen muchos la vista y no pocos sus pasos.

Los alpinistas de pró, como heridos en su amor propio de escaladores, se lanzan hacia el coloso de los Urrieles, hacia el fiero Naranjo de Bulnes . . . . .

¡Montañeros! Sosegad vuestra mente caldeada por la fiebre de una pugna acrobá-

(1) Véase *Pyrenaica*, vol. I, núm. I, página 12 y siguientes.

tica. Ejercitad, sí, vuestras aptitudes, pero siempre siguiendo el curso natural de vuestras aficiones, sin forzarlas por ajenos estímulos.

El alpinismo, aun el más arriesgado, ha de ser consciente, y el temperamento luchador del individuo ha de controlarse debidamente para que, de viril y razonado empuje, no degenera en manía precursora de lamentables desgracias.

•••

Y ahora, cedamos la palabra a nuestro querido Echebarrieta, quien, con su peculiar modestia y simpatía, va a contarnos su aventura.

## MI ESCALADA AL NARANJO DE BULNES

(3 de Agosto de 1926)

Siempre los Picos de Europa tuvieron para mí cierta atracción desde que, asistiendo a la escuela de mi pueblo natal, Bakio, conocí el hecho notable ocurrido a las huestes de D. Pelayo, y que los naturales lo refieren de esta manera:

«Fué el suceso portentoso ocurrido en la retirada o huida de los ejércitos mahometanos inmediatamente después de la batalla de Covadonga. Frustrada la tentativa de los árabes que invadieron Asturias, quienes creían empresa fácil acabar con las huestes de D. Pelayo, emprendieron una retirada por los Picos de Europa, descendiendo a los valles de Liébana, sin duda con intención de proseguir la marcha hacia los Campos Góticos (Castilla y León). Apenas habían invadido el territorio de Liébana, sobrevino el derrumbamiento espantoso del monte Subiedes, cerca de Cosgaya, a orillas del río Deva, y el ejército mahometano quedó sepultado bajo aquellas moles de peñascos gigantescos y tierras derrumbadas, que hoy mismo demuestran al observador todas las señales de haber ocurrido allí un terrible cataclismo geológico.»

El misterio que yo hallaba en esto, y el deseo de conocer alturas que depasaran a nuestro Gorbeya, me llevó el año 24, juntamente con mi amigo de aventuras, Angel Sopeña, a los Picos de Europa. Emprendimos la subida desde Espinama, y pasando cerca del Pico Valdecoro, llegamos a los Puertos de Aliva; rozamos a Peña Vieja e internándonos por Tiros del Rey, Hoyo sin Tierra, Canal del Camburero y Bulnes, terminamos nuestra excursión en Arenas de Cabrales. Este viaje nos dió ocasión de hacer algunos intentos a la brava peña conocida por el Naranjo de Bulnes, cuyos resultados creo han llegado a conocimiento público. Ante el intento frustrado, durante estos dos años he tenido delante de mí al retador Pico, y, el 2 de Agosto del corriente año, en el tren de las 7-40, empecé mi viaje con la intención de conocerlo más a fondo. Llegué a Santander a las 11-45 y, después de comer en dicha ciudad, salí por el tren del Cantábrico a las 1,30. Descendí en Llanes, pero habiéndome comunicado que no tenía combinación de automóvil, alcancé el mismo tren que hace parada de unos 10 minutos y me apeé en

la estación de Posadas a las 5,30. Inmediatamente alquilé un taxi que me condujo a Poncebos.

Eran las siete y media de la tarde cuando emprendí la subida del sendero que, en pronunciados zig-zags, asciende desde la Electra de Viesgo a Camarmeña. Mi intención era la de encontrar al guía Victor Martínez quien tanta facilidad tiene para llevar a cabo el fin que yo me proponía. No había aún llegado a Camarmeña cuando apareció en sentido contrario una anciana y habiéndola preguntado por Victor, me contestó que se hallaba en las praderías, dándose el caso de que esta señora era la madrina del citado guía. Acto seguido, siguiendo el sendero que por las orillas del Cares, cuyas heladas aguas resbalan azuladas, conduce a Bulnes y, enfilando el riego del Tejo, llegué a dicho pueblo a las nueve, dirigiéndome a casa de mi amigo del año 24 Manuel Mijé quien conocimos Sopena y yo el citado año en circunstancias interesantes. El pueblo de Bulnes hállase dividido en dos partes. La principal, en la que yo me hallaba, constará de unas veinte casas reunidas como un racimo y la otra se halla situada a unos diez minutos algo más arriba sobre bravía roca. Fui recibido y tratado con el mayor esmero, me pusieron la mejor cama, sirviéronme leche y atendieron debidamente a todas mis necesidades. Habiéndome hecho conocido del maestro del lugar, un chico listillo de unos 19 años, este se ofreció acompañarme al día siguiente 3, en mi excursión.

A las 6,30 de la mañana emprendimos la ascensión por el penoso sendero del canal de la Jeguera, cubierto de buenos bloques de piedra y que partiendo de Bulnes, conduce a la pradería que sobre el collado de Pandébano se halla.

Prometía buen día: la niebla, que veloz corre por la garganta, ha humedecido la hierba, el maestro calza alpargatas que se hallan ya mojadas; yo con mis albarcas navarras me defiendiendo bien de la humedad.

Ya comienzan a divisarse con profusión dibujos y perfiles de picos y horcados, cresterías afiligranadas, picachos y agujas que parecen remate de torres góticas.

A las ocho y media de la mañana llegamos a la pradería donde los pastores, aquí y allí, siegan la hierba con sus hoces que rechinan constantemente. Hierba que los naturales aman como al oro pues ha de servir de sustento al ganado durante el frío invierno. Llegamos al fin a la pradería que pertenecía al hombre que yo buscaba; allí en un rectángulo del verde, hallábanse dos, que acompasadamente segaban la ya casi amarillenta hierba.

Le comuniqué mi intención y, a continuación de un frugal desayuno, emprendimos el viaje a las nueve y treinta. Pasamos por las majadas que en número de unas 15 aproximadamente se hallan en el lugar y, asomándonos al collado de Pandebano, dimos vista a Sotres. Subiendo una empinada cuesta que ofrecía el rocoso monte, entramos en las cercanías de las Moñas pasando a poca distancia de la Cabeza de dicho nombre, e internándonos hacia el Sudeste, aparecieron ante nuestros ojos los acantilados de Andara, Tabla de Lechugales, Pico Cortes etc.

Internándonos así por caminos extraviados, rozamos a Peña Castil (2.441 mts.) y, entrando por horcadas, descendiendo hoyos y subiendo canalones nos situamos en la base del monolito de mis aspiraciones, sobre el canal de la Celada, durando unas cinco horas nuestra excursión hasta el pie del Naranjo. Este no era el camino más recto pero, según pude desprender después, quiso el guía comprobar mi agilidad en la roca para dar más confianza a la empresa. Eran las dos y treinta de la tarde cuando,

dispuesta la cocina, atendimos a las necesidades de nuestros exigentes estómagos y a continuación de un breve descanso, a las cuatro, nos acercamos más a la base de la rocosa mole.

El guía me condujo al lugar donde mi antecesor, querido amigo Sopena, emprendió el año anterior la subida y ya en el comienzo, atóme por la cintura una cuerda de unos quince metros que con este objeto habíamos llevado. Los diez primeros metros los escalé con facilidad, pero a continuación se presentó la roca en forma de pared. Dejándome en mi descanso, escalaba Víctor sin ver yo donde se agarraba. Después deduje que su maña y fuerza son tales, que se aprovecha para la escalada de cualquier agujero por pequeño que sea al que yo no hubiera confiado mis dedos por temor a que fallaran; también se aprovecha de los canales que a fuerza del tiempo han surcado las aguas de las lluvias en la peña, llamados por los naturales llambrias, en los que metidos sus pies al hacer presión para los costados le sostienen con facilidad. Ya él en lugar de buena base para su pie, me hacía subir como pudiera y en lugares donde yo no encontraba apoyo me izaba a fuerza de brazo. Salvando de esta manera unos cinco o siete trozos, más otros de relativa facilidad, llegamos a la parte en que la pared se dobla para el interior y la subida no ofrece mayormente ningún peligro al alpinista un poco acostumbrado a la roca. Al llegar aquí me dijo Víctor. «Ya hemos pasado lo peor, de aquí para arriba yo soy el carro y usted el caballo»; efectivamente llegué antes que él a la cumbre.

Grande fué mi emoción al hallarme en la cumbre del Naranjo que yo aspiré a pisar en estos dos años. Traté dar gritos que ensalzaran a mi País y a mi Club pero no fueron estos más lejos de los tres o cuatro picachos que forman la cima del Naranjo; mi garganta estaba muy seca, nunca la he conocido igual.

Busqué en el montón de piedras sobre las que se yergue un asta, las huellas de mi antecesor Sopena y efectivamente hallé su obra «Guía índice del Montañero de Vizcaya», bastante roída por cierto por el aire o por algún insecto, y en el interior su tarjeta. Recogí ésta y volví a dejar en su lugar la obra de Sopena, introduciendo en la misma mi tarjeta. Saqué el asta en cuyo extremo superior se hallaban adheridos trozos del pañuelo que dejara Angel y coloqué uno nuevo a guisa de banderín.

A continuación disparé unas fotografías, Víctor me enfocó una, y procedí luego a la exploración de toda la cumbre. Desparramados hállanse grandes peñascos sueltos que así han quedado, seguramente como consecuencia de los rayos que en todas las cumbres azotan.

Permanecemos en la cumbre durante un cuarto de hora aproximadamente y en ese tiempo pude apreciar la grandeza de la vista que se ofrecía: A mis pies el canal del Camburero; en su fondo, el diminuto refugio blanquecino, el hoyo Carnizoso, un poco a mi derecha las Moñas, torciendo más aún el macizo de Andara, a mi izquierda los Urrieles y a sus pies el Neveron con la provisión almacenada en su seno para todo el verano; tras mi, muy lejanas, las Peñas Santas y más cerca Llambrión y Cerredo; al Norte y al fondo, el azulado mar, bajo el cual y sobre los picachos se extendía la permanente niebla.

Al fin llegó la hora de descender, lo que efectuamos por el mismo lugar y bajando yo primero, atado en la forma de ascenso. Salvados todos los trozos difíciles, fácilmente fueron pasados los de menos seriedad y, después de alguna que otra emoción de re-

sultas de hallarme casi al aire en la cuerda, dí fin a mi aventura sin más consecuencia que unos pequeños rasguños en mis codos y la rotura completa de las alpargatas por las que hambrientos asomaban los «dátiles» algo maltratados de mis pies.

Horario aproximado. Comienzo, a las cuatro; llegada a la cumbre a las cuatro y media; permanezco hasta las cuatro y cuarenta y cinco; llegada a la base a las cinco y media.

Serían las seis de la tarde cuando emprendimos la vuelta por las Moñas, pero esta vez dando vista al precipicio que cae sobre el canal del Camburero; a las ocho, pasamos por las majadas que en este macizo se levantan y a las nueve y media llegamos a las del lugar donde procedía Víctor; allí después de un descanso y con un abrazo al guía nos despedimos, tomando el sendero hacia Bulnes el maestro y yo a eso de las diez de la noche, con niebla y a oscuras. Muy despacio, pues apenas podíamos divisar el blanco de la piedra que revestía el sendero, y guiados por las luces que en el fondo del collado parpadeaban débilmente irrumpimos en Bulnes a las once, con los pies muy fatigados. En casa me estaban esperando y a falta de alcohol hubo necesidad de unas frotaciones exteriores de aguardiente.

Al día siguiente día 4 a las ocho de la mañana, salí para Arenas de Cabrales, a donde llegué a las diez y media.

Un automóvil de alquiler me condujo a Unquera a donde llegué a las dos menos cuarto, con tres minutos de anticipación al tren; a las cuatro y media estaba en Santander donde alcancé el tren de las cinco para Bilbao, llegando a la Invicta a las nueve de la noche.

ENRIQUE DE ECHEBARRIETA

Bakio, 8 Agosto 1926



## TOPONIMIA EUSKÉRICA

**I**NFINIDAD de verdaderas ciencias nos ofrece el alpinismo para cautivarnos, dedicando a su estudio el tiempo que nos dejan libre nuestras cotidianas ocupaciones: Arqueología, Espeleología, Geología, Orografía, Hidrografía, Etnografía, Fauna, Flora, Heráldica, Folklore, Toponomía, etc., etc. Esta última es la que merece nuestra predilección, máxime teniendo en cuenta, que casi todos nuestros apellidos están contenidos en ella, por cuya razón, al investigar las voces toponímicas vascas, colaboramos en el esclarecimiento de nuestra Genealogía que para todos resulta interesante, dándonos a conocer su desarrollo desde el tiempo en que fué formado hasta nuestros días.

La Toponimia, facultad o ciencia que trata de los nombres de lugar de los diferentes accidentes del terreno o agua, nos brinda a los vascos inmenso campo de acción, sin temor a agotar la materia, recogiendo cuidadosamente, llenos de entusiasmo y cariño, los innumerables nombres toponímicos de nuestro País Vasco, que son verdaderamente descriptivos e impuestos por el pueblo con el acierto del más consumado maestro.

Esta labor encomendada a la desinteresada y buena voluntad de todos, de la cual espera gran impulso el renacimiento de nuestra milenaria lengua, nos obliga a los mendigoizales a colaborar en ella, pues nadie mejor que nosotros estamos en disposición de aportar datos para enriquecer el léxico y aclarar el significado de muchos subfijos del euskera, que la Gramática, hoy en día, se ve imposibilitada de hacerlo.

Frecuentemente, encontraréis preciosos ejemplares de este lenguaje fósil en las montañas, ríos, barrancos, casas, o, debido a nuestra exuberante toponimia, designado un mismo lugar con diferentes nombres, para recordaros que es la única y mejor reliquia que nos legaron nuestros antepasados.

Para facilitar, esta importantísima labor, nuestra Federación proporciona a los socios que los solicitan, boletines de toponimia euskérica editados por *Eusko Ikaskuntza*, *Sociedad de Estudios Vascos*, entidad encargada del archivo, catalogación y estudio de los mismos, debidamente llenados con arreglo a sus instrucciones. Aunque, a

veces con gran sorpresa, se hallen en nuestra Toponimia, voces erdéricas, no debe dejarse de anotar, pues sucede en muchos casos, que nombres, al parecer completamente extraños a nuestro idioma, son degenerados de palabras puramente euskéricas, debido a defectuosa pronunciación o grafía. En este caso hallamos infinidad de ejemplos en nuestros apellidos y nombres de lugar como Larrosa, Larraza, Las Barrietas, La Cuadra, Trucíos, que no son otra cosa que Larrotza, Larratza, Olabarrieta, Olakoarra-Iturrioz.

Y ahora, con la ayuda de Dios y la benevolencia de los lectores, que espero sabrán perdonarme las muchas faltas que encuentren, doy comienzo a este trabajo, que, encomendado en mejores manos, sería más provechoso y agradable.

Los subfijos juegan importantísimo papel en la composición de la Toponimia, plétórica de esta materia, los cuales indican abundancia, plenitud, aglomeración, aumentación, disminución, relación, inferioridad, superioridad, etc. Empecemos pues, por ellos:

*Aga*, subfijo singular locativo, equivalente al artículo castellano EL o LA: Ejemplos, Osínaga, el pozo, Zuluaga, el hoyo, Altzaga, el aliso; Ametzaga, el quejigo; Boluaga o Bolínaga, el molino; Agiñaga o Agiñiga, el tejo; Etxezarraga, la casa vieja; Oleaga, la ferrería; Muruaga o su variante Buruaga, el cerro; Ipuruaga u Oreaga, el enebro; Madariaga, el peral; Makatzaga, el guadapero.

Según algunos tratadistas, tiene por variante suya al AKA de Mentxaka, Laka, Mundaka, Andraka, Lesaka.

Existen apellidos como Madaria, Murua, Mendía, cuya A final, quizás sea contracción de este subfijo.

*Ain*, subfijo que probablemente señala altura, cumbre, como residuo de GAIN: Ejs., Beasain, Andoain, Azkain, Sasiain.

Navarra, es la región que nos presenta más nombres con este subfijo: Noain, Urdiain, Beriain, Belaskoain, etc.

*Alde*, cuya significación es «al lado de..., terreno de...»: Ejs., Zubialde, al lado o terreno del puente; Basoalde, al lado del bosque; Itxasalde, al lado del mar; Intxaurrealde, al lado del nogal; Iturralde; al lado de la fuente; Lezalde, al lado de la sima; Iparalde, al lado de la ribera; (Ipar, variante de Ibar, ribera o vega); Uralde o Ugalde, al lado del agua; Olalde, al lado de la ferrería.

*Arte*, subfijo que significa «entre»: Ejs., Atxarte, entre peñas; Etxarte, entre casas; Arrarte, entre piedras; Bidarte, entre caminos; Urarte, o también Ugarte, entre aguas; Uriarte (vizcaino) e Iriarte (guipuzcoano), entre poblados; Egiarte, entre laderas.

Como variante suyo, si así puede llamarse, pues le precede el numeral *BI* tenemos la partícula *Bfarte* de Uribitarte, entre dos aguas; Azpitarte, entre dos peñas; Aribiarte, entre dos piedras o peñas.

*Aure* o *aur*, subfijo sustantivo, significando «ante»: Ejs., Atxaure, ante la peña, Etxaure, ante la casa; Zubiaur, ante el puente; Mendaur, ante el monte; Leizaur, ante la cueva; Atxulaur, ante Atxulo (contracción de Aitz y zulo), célebre puente natural, especie de boquete, existente en el Gorbeya, para entrar en Itxine.

*Anda*, subfijo que hallamos en los preciosos nombres toponímicos de Artxanda monte de Bilbao y caserío de Zeberio; Artanda, monte de Arrigorriaga; Lekanda y Le-

xanda, lugares de Gorbeya, cuya significación no se conoce. ¿Será residuo del sustantivo Landa (campa)?

*Be*, equivalente del prefijo castellano «so» de Sopeña, Sopena, Somonte, que indica «bajo alguna cosa». Variante suya, por endurecimiento de la B, transformándose en P, es PE: Ejs., Etxabe, bajo la casa; Basabe, bajo el bosque; Iturbe, bajo la fuente; Artabe, bajo la encina; Aldabe, bajo la cuesta, y también Aldape; Azpe, bajo la peña, sopeña; Arizpe, bajo el roble.

(continuará)

URDIOLA

(De la F. V. N. A.)



## SECCION OFICIAL E INFORMATIVA

## Federación Vasco Navarra de Alpinismo

## Información Oficial

Extracto resumido de las Notas Oficiosas publicadas semanalmente en la Prensa diaria de la región Vasco-Navarra

**Asamblea de Elgueta.** — Con gran esplendor y asistencia de unos 4.000 excursionistas, se celebró en la fecha anunciada. Quedó elegida la siguiente Junta para el bienio 1926 - 1928: D. Antonio Bandrés, presidente, que con los Sres. Sarría, Birigay, Garbí y Echevarrieta (reelegidos) y Sres. García Zárraga, Iguera y Rincón, forman el comité de Vizcaya. Por Alava, los Sres. Goicoechea, Apraiz y Aguirre. Por Guipúzcoa, los Sres. Larrañaga, Bergareche y Aróstegui, trasladándose el domicilio de esta Delegación a Eibar, y siendo nombrado el primer Sr. su presidente. Por Navarra, Sres. López Ruiz (como presidente de la Delegación), Gárriz y Olazarán.

**Concurso de altura, 1926.** — Establecido este concurso con el fin de fomentar el alpinismo "de altura", son numerosos los federados que en él toman parte lo cual nos augura un éxito insospechado. Hasta ahora se han registrado las siguientes excursiones:

N.º 1.—«*Peña Montañesa*» en los Pirineos de Aragón, por el Club Mataire de Salinas de Bielsa.

N.º 2.—«*Pico Lary*» (2.805 m.), también en los Pirineos, por D. Adolfo Salcedo, del mismo Club.

N.º 3.—«*Pico de Orhy*» (2.017 m.), Pirineo Navarro, Sres. A. Labayen y F. Tuduri, de Tolosa.

N.º 4.—«*San Lorenzo*» (2.303 m.) por D. Andrés Espinosa, de Bilbao.

N.º 5.—«*Pico de Urbión*» (2.246 m.), Sres. A. de Landáburu e hijo, de Bilbao.

N.º 6.—«*San Lorenzo*» idem., idem.

N.º 7.—«*Curavacas*» (2.519 m.) en la Cordillera Cantábrica, por los federados Sres. José García y Alejandro Goicoechea.

N.º 8.—«*Castro-Valnera*» (1.783 m.) en la misma Cordillera, por el Grupo Azkarak del Club Deportivo de Bilbao.

N.º 9.—«*Moncayo*» (2.315 m.) por Don Andrés Espinosa.

N.º 10.—«*Col d' Astazou*» (2.850 m.) en los Pirineos Aragoneses, por D. Enrique de Uriarte del Club Mataire.

N.º 11.—«*Vignemale*» (3.298 m.), en los Pirineos, por los Sres. Jesús Espel y Serapio de Pagazaortundúa, del Club-Deportivo de Bilbao.

N.º 12.—«*Monte - Perdido*» (3.350 m.), idem. idem.

N.º 13.—«*Col de Gaulis*», «*Col de Millaris*», «*Som de Ramond*» (2.800 m.), «*Glaciar del Cilindro*» (2.850 m.), por Mariano Loscertales y Adolfo Salcedo, del Club Mataire.

N.º 14.—«*Montaña Touquerouye*» (2.670 m.), por Adolfo Salcedo.

N.º 15.—«*Peña Redonda*» (2.120 m.) en la Cordillera Cantábrica, por Alejandro de Goicoechea.

N.º 16.—«*Pico de Anié*» en los Pirineos (2.504 m.) Real Unión-Club, de Irún.

N.º 17.—«*Col d' Astazou*» (2.850 m.) por los Sres. E. de Uriarte, Félix D. Empanza y J. M. Gamarra.

N.º 18.—«*Naranjo de Bulnes*» en los Picos de Europa, por D. Enrique de Echevarrieta.

N.º 19.—«*Pico de Orhy*» (2.017 m.) por los federados alaveses Sres. Emilio de Apraiz, Francisco y Julián de Aguirre y Angel Mendi.

N.º 20.—«*Picacho de Veleta*» (3.470 m.) en Sierra Nevada, por D. Teófilo Rodríguez del C. D. de Bilbao.

N.º 21.—«*Peña Ubifia*», «*Peña de la*

*Mesa* y «*Puerto de Pajares*» en la Cordillera Cantábrica por los Sres. Alejandro de Goicoechea y José García.

N.º 22.—«*Travesía de los Picos de Europa*» por D. Angel de Sopena, del C. D. de Bilbao.

N.º 23.—«*Pico de Lardana*» (3.367 m.) en los Pirineos Aragoneses, por D. Adolfo de Salcedo, del Club Mataire.

N.º 24.—«*Peña Labra*» (2.002 m.) y «*Peña Sagra*» (1.915 m.) en la Cordillera Cantábrica, por D. Manuel Iñiguez del C. D. de Bilbao.

N.º 25.—«*Cilindro de Marboré*» (3.327 m.) en los Pirineos Aragoneses, por D. Adolfo de Salcedo.

**Buzones últimamente colocados y concedidos.**—Arburu por el C. D. de Eibar; Eskutxi, Aro y Unguino, por F. de Lezana del C. D. Orduñés; Gallarraga, Bilbao Alpino-Club; Atxaragan (Supelgor), por el Grupo Azkarras del C. D. Deportivo de Bilbao; Sta. Marina de Ganguren por la S. D. Begoña; Peña de Echaguen por el C. D. de Mondragón; Characa, Izaga, Anchóriz y pocho de Nagore por varios federados de Navarra; Goicogane al Grupo Gorbea-Alpino; Urtemondo (Aitzgaitu) a federados Sres. Gorostiaga y Bayo; Otoy al Athletic-Club de Bilbao; Orhy, Euzkotarra de Pamplona; Andutz, al grupo Altza-Mendi (sin federar); Galdaramino, Indalecio Ojanguren, así como el de Artia; Adarra, Club Fortuna de San Sebastián; Urko, por el niño federado, Faustino Arizmendi.

**Nuevas entidades federadas.**—Mendi Gizonak de Villaba (Navarra); Club Bolingo de Eibar (Guipúzcoa); Club Deportivo Peña de Arrigorriaga (Vizcaya); Club Betimendian de Hernani (Guipúzcoa); Euzkalduna-Andoaintarra de Andoain (Guipúzcoa); Gure-Txoko de San Sebastián; Club Deportivo Achuritarra, Bilbao; Club De-

portivo Santa Ana de Villafranca de Ona (Guipúzcoa).

**Fuentes instaladas.**—En Pol-Pol por el Ayuntamiento de Vergara; En Izarraitz por el Ayuntamiento de Azcoitia; en Mugarralanda por la Cultural Deportiva de Durango y en Kalamúa por el Club Deportivo de Eibar (esta última subvencionada con 300 pesetas por la Excm. Diputación de Guipúzcoa). Estuvimos representados en los actos inaugurales respectivos.

**Ceremonia del «Tributo de las Tres Vacas» (Pirineo Navarro):** Estuvimos representados por el Sr. Conde de Saint-Saud, nuestro federado de honor.

**Principales excursiones colectivas.**—A las Peñas de Aya, por la Cultural Alpinista de Bilbao; a Larrún y Aralar, por F. D. Bancaria, de Bilbao; a Monte-Jurra, por el Bilbao Alpino-Club; Al Santuario de San Vito, por el Club Deportivo Alavés; a Joar en la Sierra de Codes, por los Clubs Deportivos Alavés y de Bilbao; a Gorbea, por el Club Deportivo de Eibar; a Ernio por la Unión Deportiva Eibarresa, a Luciere (Santoña) por el Bilbao Alpino-Club.

**Vuelta Ciclo-Turista del Club Deportivo de Bilbao.**—Una representación nuestra saludó a los participantes a su paso por Lecumberri (Navarra).

**Homenaje al equipo del Baracaldo F. B. C.**—Una representación nuestra acudió a los actos celebrados.

**Museo Pirenaico de Lourdes.**—Comprobada la importancia del mismo, bajo el punto de vista montaño, recomendamos su visita.

**Doctor Areilza, J. Larraza y C. Olavarrieta.**—Asistimos a los homenajes póstumos de tan queridos camaradas.

**Duchas en el Monte Pagasarri; Arboles en las Mercedes Pagasarri.**—Nos interesamos por el meritorio esfuerzo personal que realizan los grupos de federados para la consecución de estos fines y

contribuimos a las suscripciones respectivas.

**Monumento a Cortázar en Kalamúa.**—Se inauguró con toda solemnidad y asistimos al acto.

**Recompensa a Víctor Martínez, guía del Naranjo de Bulnes.**—Nos dirigimos en tal sentido a la Federación Española de Alpinismo.

**Federados distinguidos.**—Sres. Ojanguren, Mendiluce, Cotorrio y Sopeña a los cuales les fueron impuestas en Elgueta las medallas respectivas.

**Concesión de medallas de plata.**—

Nuevos federados distinguidos, Reverendo P. Lizarralde y D. Ignacio de Arámburu por su labor en pro de la hospedería y capilla de Urbta (Aitzgorri).

**Intercambio de publicaciones.**—Establecido con el «Bulletin du Club-Alpin Belge» y «Bulletin del Club Excursionista de Gracia.»

**Publicaciones recibidas.**—«Covadonga en la Mano» por Martín Monjón. Agradecemos su envío.

## Bibliografía y publicaciones

En esta Sección daremos a conocer las principales publicaciones (libros, folletos, revistas y cartografía) que, relacionadas con el montañismo y sus derivados, lleguen a nuestras manos, o tengamos noticias de ellas. De tal modo, nuestros amigos estarán al corriente de la literatura alpina que puede interesarles.

( *Agradecemos a las Entidades similares a la nuestra, el intercambio de publicaciones* )

### Bibliografía sobre sierras, macizos y montañas españolas

(Continuación)

*Liébana y los picos de Europa.*—Obra de carácter más bien turista que montañero. Con un plano al 1:200.000 de la Liébana y los Picos. Publicada por *La Voz de Liébana*, semanario de Potes (Santander), 1913.

*Cumbres Palentinas.*—(Peña Labra, Cuvavacas y Espigüete), por Juan Díaz Caneja. Un folleto.— Madrid.

*Bellezas del Alto Aragón*, por Luciano Briet, *el cantor del Valle de Ordesa*. (Pirineos de Aragón: Ordesa y Contornos, Valle del Ara, Valle del Cinca, Barranco de Escuaín, etc.) Obra clásica e interesantísima, profusamente ilustrada. Un tomo de 306 páginas. Publicada por la Diputación de Huesca en 1913. (Agotada).

*Del llano a las cumbres* (Pirineos de Aragón. Excursionismo), por J. García

Mercadal. (Colección Babel, Rivadeneyra.) Madrid 1922.

*Los exploradores y el Alto Aragón* (viaje a Ordesa), por José Tello Pardo. Un folleto con fotograbados y dos croquis-itinerarios. Ediciones Aragonesas.

Zaragoza 1916.

*Una excursión al Teide* por Ramón Hernández Poggio.

Cádiz, 1867.

*El Valle de Benasque y sus maravillas*, por Severo Curia Martínez. Santa Cruz de Tenerife, 1926. 78 páginas, un mapa y 54 fotograbados.

*Paisajes de reconquista*. (Panoramas del Sajambre), por Juan Díaz Caneja. — Madrid, 1925.

(Continuará)

# FEDERACIÓN VASCO NAVARRA DE ALPINISMO

## CUENTA DE INGRESOS Y GASTOS

1 Enero - 31 Agosto 1926

### INGRESOS

Numerario en Caja y Bancos, en 31 de Diciembre de 1925.		5.928,58
Por venta de 107 insignias remanente anterior ejercicio.	107,00	
Por derechos de 9 carnets duplicados, a 0,50.	4,50	
» 7 cuotas, año 1925.	10,50	
» 5 cuotas, FUNDADOR	7,50	
» 620 carnets, altas 1926, incluido Guipúzcoa, a 1,50	930,00	
» 2.410 recibos de federados a 1,50	3.615 »	
» 66 cuotas sociales, a 10 ptas	660	
Por intereses devengados en la Caja de Ahorros Municipal, hasta el 30 de Junio último	126,30	
» venta de insignias.	314 »	
» venta revista PYRENAICA	290,10	
» cuatro anuncios en la revista	377,50	6.442,40

### SALIDAS

		12.370,98
Por subvención fuente Kalamúa	100 »	
» » duchas en Pagasarri	50 »	
» » para árboles en Pagasarri.	20	
» gratificaciones	100 »	
» gastos generales y de oficina	255,40	
» cuota anual a la Federación Pirenaica	2,20	
» cuota a «Euzko Ikaskuntza»	12 »	
» 50 «Guía del Alpinista»	10 »	
» cliché de PYRENAICA	64,85	
» sellos de correo para envíos de la revista	13,50	
» factura de los Talleres «Arte»	153,81	
» factura de Echeguren y Zulaica, impresión de la revista	868,50	
» gastos del vendedor de PYRENAICA	41 »	
» medallas para homenajes y grabarlas	40,85	
» una placa para homenaje.	125 »	
» reunión en Zumárraga donde las Delegaciones	141,20	
» Fiesta de Elgueta	454,50	
» adquisición de insignias y gastos	339,90	
» impresos, Memorias, Reglamentos, etc	765,50	
» Abonado por devolución de recibos	19,50	
» participación a las Delegaciones por el 50 % de lo recaudado en sus respectivas zonas:	3.577,70	
Enviado a la de Alava	94,75	
» a la de Guipúzcoa	662	
» a la de Navarra.	52,25	809
		4.386,70
Saldo a favor de la Federación.		7.984,28

12.370,98

## Aitzgorri

### Casa HOTEL-REFUGIO en Urbía

Temporada oficial: 15 de Mayo a 15 de Octubre;  
servido por el **HOTEL ZUBIZARRETA** de  
Villafranca de Oria.—Dispone de 30 camas, en  
un cómodo Gran Salón, y 16 camas en cuartos  
separados, para familias que deseen pasar tem-  
poradas o para señoras o señoritas pirineistas.

En la Capilla de la Pradera, a 200 metros habrá Misa  
todos los domingos y días festivos, a las once en punto.  
Teléfono provincial para comunicarse con todas partes.

## REFUGIO ALPINO DEL GORBEA

(1.200 mts.) (pensionado completo)

PRIMERA HOSTERIA-ALPINA

en la Región Vasca

Dormitorios generales, literas sueltas y habitaciones separadas

Considerables rebajas en concurrencias numerosas

Domingos y días festivos, misa en la Gruta anexa

Pídanse catálogos: Propietario, Eleuterio Goicoechea

**CEANURI (Vizcaya)**

